

ECO DE LA GANADERIA

Y DE LA AGRICULTURA.

ORGANO OFICIAL DE LA ASOCIACION GENERAL DE GANADEROS.



Colaboradores.

Excmo. señor marqués de Perales. Excmo. señor don Andrés de Arango. Señor don Pedro Oller y Cánovas. Señor don Gabriel Garfido. Señor don Miguel Lopez Martinez, secretario de la Asociación general de ganaderos. Señor don Manuel Maria Galdó, catedrático de historia natural. Excmo. señor don Alejandro Oliván, senador. Excmo. señor conde de Pozos-Dulces. Señor don José Muñoz, catedrático de la escuela de veterinaria. Señor don Pedro Julian Muñoz y Rubio, ingeniero agrónomo. Señor don Agustín Sardá. Señor don Antonio Collantes. Señor don Leandro Rubio, consultor de la Asociación general de ganaderos.

RESUMEN.—Concurso de herradores en Francia.—Observaciones sobre el barbecho y la siembra.—La enseñanza agrícola.—Máquinas americanas de segar.—Ganado cabrío.—Ventajas de las vendimias precoces.—Medios para evitar las malas consecuencias de la consanguinidad.—Revista comercial.

CONCURSO DE HERRADORES EN FRANCIA.

El caballo es indudablemente uno de los principales productos de la agricultura; pero á consecuencia de la poca armonía que existe con frecuencia entre las dependencias de la administración pública, la especie caballar se ve escluida de las exposiciones de competencia que se hacen de productos agrícolas, y no figura generalmente sino en las carreras de caballos protegidas por el gobierno. Ahora bien, los agricultores no asisten por lo regular á esta clase de espectáculos; y es por tanto muy conveniente que en las solemnidades de los concursos agrícolas de las provincias figuren los caballos, y sobre todo que pueda darse en ellos algunas lecciones útiles á los agricultores.

El caballo, por el trabajo que hace andando ó corriendo, es el compañero mas útil al hombre; pero ¿cuántas veces, ó por ignorancia ó por torpeza se le estropean los cascos en la operación del herraje y ya no se puede sacar de él gran partido desde entonces? De aquí nació la idea de escitar la emulación de los veterinarios y herradores, idea puesta en práctica el año pasado en Francia por Mr. Javal por medios enteramente nuevos.

Mr. Javal consiguió que el ministerio de la Guerra le prestase de:

fraguas de campaña, las cuales fueron llevadas á sus espensas desde Vincennes á Vauluisant, con grande asombro de las gentes del campo, que creian ver pasar los preparativos de una expedicion guerrera; pero á pesar del ruido atronador de los martillos sobre las yunques al forjar las herraduras y abrir en ellas los agujeros, el objeto de aquellos aparatos no pudo ser mas pacífico.

Cuarenta y dos mariscales y herradores se habian inscrito en las listas abiertas para la oposicion. Cada uno de ellos fabricó dos herraduras y herró con ellas una mano y una pata de 21 caballos que se hallaban formados en batalla.

La comision inspectora estaba presidida por Mr. Merche, uno de los cinco veterinarios principales del ejército, nombrado á este fin por el ministro de la Guerra. Raras veces se ha presenciado un espectáculo mas animado en medio del campo.

Los obreros trabajaron con un ardor indecible, pues cada cual tenia empeño en mostrar su ciencia y su habilidad; así fué que ademas de los cuatro premios fundados por Mr. Javal hubo que conceder seis menciones honoríficas.

La idea de los concursos de mariscales y herradores hace ya algunos años que se está practicando en Bélgica y en el departamento del Norte de Francia. En 1858 la sociedad de Agricultura de Valenciennes organizó los concursos de oposicion tanto para herrar los caballos como los bueyes, habiéndose verificado esta operacion en la progresion siguiente:

Años.	Caballos.	Bueyes.
1858	14	0
1859	20	4
1860	22	5
1861	28	7
1862	40	11

Mr. Javal introdujo los concursos de competencia para el herraje de los caballos en el departamento del Yonne en el año 1862, y en aquel mismo año pudo fundar tres: uno en Vauluisant el 1.º de junio; otro en Briennon el 28 de agosto, y otro en Blénean el 7 de setiembre. Gracias á su iniciativa, mas de doscientos mariscales y herradores han sido llamados á ocuparse en estudiar el modo de perfeccionar el herraje de los caballos, y ademas ha logrado interesar en esta cuestion á los veterinarios.

De aquí han resultado reglas para la celebracion de esta especie de

concursos, las cuales se han formulado en Vauluisant en los términos siguientes:

1.º Cada mariscal opositor herrará las dos patas del caballo que le toque, para el cual se echarán suertes, lo mismo que para el número de la fragua en que deberá trabajar. Los opositores se dividirán en tantas series cuantas sean las fraguas que puedan encenderse á la vez.

2.º Las fraguas se encenderán todas á un tiempo, y los mariscales de la primera serie examinarán al momento las patas que deban herrar. Después de haber desherrado y rebajado los cascos, forjarán y ajustarán las herraduras, que antes de clavarse se someterán al exámen de los individuos del jurado.

3.º Mientras dure la precitada operacion, los mariscales de la segunda serie desherrarán y rebajarán los cascos de los caballos que sigan á los primeros, á fin de evitar pérdida de tiempo.

4.º A medida que los obreros de la primera serie vayan concluyendo su trabajo de fragua, serán reemplazados por los de la segunda serie, que forjarán y ajustarán las herraduras que les correspondan, y las presentarán, como se ha dicho, á los miembros del jurado antes de clavarlas en el casco del caballo. Continuará haciéndose esta operacion en el mismo orden por todas las series siguientes, hasta que quede agotada la lista.

5.º Luego que quede ya herrado un caballo, el obrero lo presentará á los miembros del jurado, los cuales darán notas sobre esta segunda operacion.

6.º Cada mariscal deberá forjar en dos hornadas la herradura ordinaria del casco delantero y la del casco trasero del caballo. Sin embargo, si la mano ó pata de este presentase una conformacion especial; si el desgaste del casco no fuese regular y presentase un defecto cualquiera para el buen asiento y aplomo de la pata, y finalmente, si lo desgastado del casco exigiese ciertas variaciones en la disposicion de los agujeros, será permitido al mariscal hacer modificaciones á la herradura ordinaria. De todos modos, el jurado advertirá á los opositores que no solo se tomará en cuenta la buena ejecucion del trabajo, sino tambien el tiempo que cada cual haya empleado en su operacion.

7.º Cuando estén ya herrados todos los caballos, el jurado se reunirá para clasificar á los mariscales segun su mérito respectivo, atribuyendo á las seis calidades principales del herraje un número de puntos proporcionales del modo siguiente:

Fragua. Forma del casco que ha de darse á la herradura, 8 puntos.—
Agujero en la herradura, 8 puntos.—Ajuste de la herradura, 8 puntos.

Aplicacion de la herradura. Arreglar el casco, 7 puntos.—Clavar la herradura, 10 puntos.

Habilidad general. 40 puntos.

8.º La reunion del mayor número de puntos indicará el mayor grado de mérito de los opositores.

Se ve que el asunto es interesante y que el ejemplo citado es digno de ser seguido en España.

PABLO GIRON.

OBSERVACIONES SOBRE EL BARBECHO Y LA SIEMBRA.

La labor no puede limitarse ni satisfacerse convenientemente con el hecho solo de romper la tierra é ir la aglomerando por capas sucesivas, como generalmente creen nuestros agricultores. El objeto de las labores es y ha sido siempre renovar las superficies que han de dar vida á una nueva generacion. Mientras mayor y mas cumplido sea el movimiento, mientras mas se renueve la superficie, tanto mas satisfechas quedan las necesidades para la nueva creacion. El arado árabe, obrando como una cuña, no puede en manera alguna producir aquellos resultados. Su accion está limitada á separar, y no á confundir los terrenos contra quien se dirige. Y aunque supongamos, como creen muchos, que haciendo la roturacion por pequeñas capas, estas se mezclan y confunden con tierras mas profundas, la observacion nos manifiesta que si bien tiene lugar alguna confusion, no es la bastante para la que se necesita á las nuevas producciones. El arado árabe, sea como quiera el modo como le consideremos, no hace otra cosa que remover sin confundir ni mezclar. Siendo tan evidente esta verdad, cuanto que vemos en los años que derramamos abonos que estos despues de dos manos de labor quedan cerca de su mitad por cubrir, espuestos á todas las influencias y perdiendo como es consiguiente mucha parte de las sales y alcális objeto de su procuracion. El arado de Alier, en razon de su vertedera, reúne mayores ventajas para el agricultor. Pero como hemos dicho, no se adopta su uso en nuestro pais por la fijeza de direccion, que constituye un gran inconveniente en nuestras subdivisiones de propiedades. El de Jaen reúne la ventaja de su vertedera movable, facilitando así el trabajo á dos manos tan necesario en nuestras pequeñas propiedades. Este arado, con su reja piramidal, de dos caras y tres ángulos, cóncava por su cara superior, y formando una ligera guiera que la divide en dos mitades iguales, convexa por su inferior, y que presenta una línea prominente al sitio del canal ó gutiera interna, está articulada á la vertedera, cuya superficie ante-

rior superior forma un plano inclinado convexo, que desde la articulacion con la reja se viene elevando hasta buscar su parte mas alta ó superior, y construida de tal manera, que en ambas manos quede igual superficie al recibimiento de la tierra. Así preparada al cortar la tierra, lo hace desde su punta hasta buscar el ángulo agudo que forma con el borde articulado á la vertedera. Compréndese desde luego que la reja va trabajando oblicuamente.

Los arados ingleses tienen la vertedera en forma de hélice, y dan con ella una vuelta completa á la tierra, lo cual constituye su ventaja.

Preparada la tierra en los términos y condiciones espresadas, limpia de malezas, dispuesta á recibir los cereales, no es necesario ocurrir á los arados para sembrarlas. La grada ó herse, instrumento adornado de porcion de puas de hierro, llena perfectamente aquella necesidad, sin que sea impedimento á su ejercicio los terrones que se interpongan á su paso. La grada tiene un metro de estension, y está articulada de manera que se puede profundizar mas ó menos, segun las circunstancias lo exijan. Produce ademas resultados tan ventajosos, que no podemos renunciar al deseo de manifestarlos. Una caballería y dos hombres, uno para esparcir la simiente, y otro para que maneje el instrumento, bastan á cubrir en el dia de siete á ocho fanegas de cereal. Si el labrador fija bien su consideracion en este punto, y aprecia en lo que vale la economía que en tiempo y dinero le ofrece esta clase de siembra, no dudamos en que muchos la aceptarán, á pesar de la lucha que le ofrezca su arraigada costumbre. Es frecuente en nuestros agricultores encargar á sus operarios empanen bien sus tierras, pretestando que mucha semilla queda descubierta; otras van muy profundas, y entre la que no nace y se comen los pájaros, resulta una pérdida que deja muy clara la sementera. Hasta aqui han tenido razon en observar esos defectos, que les ha costado una pérdida considerable, la cual aumenta con la preocupacion de que para evitar que la yerba se sobreponga á los sembrados, necesitan sacrificar otra nueva simiente á los sembrados. La disposicion de no dejar nada por remover, no profundizando mas que lo conveniente para cubrir lo que se siembra, y formando hileras como se ve en los terrenos donde se ha usado, no solo produce otra economía, sino que deja espacio bastante á otras operaciones para extinguir las malezas que salieran. Si reasumimos las economías, resultado indispensable del útil que nos ocupamos, presentaremos una cifra fabulosa, digna de ser considerada. Supongamos que una caballería y dos hombres den sembradas en el dia siete fanegas de trigo; supongamos que esas siete fanegas hayan ocupado un área de ocho de tierra, y veremos que si en un caso basta con

cuarenta reales para la operacion, en el otro se necesitan doscientos cuarenta. Eso respecto del valor tenido hoy por las juntas, y sin que nos hayamos hecho cargo del que resulta de la menor cantidad de simiente derramada. Segun la costumbre observada en nuestro pais, cada fanega de tierra necesita para cubrirla de simiente catorce almudes de cereal, y á muchos aun les parece poco. Este exceso lo fundan en las consideraciones de que ya nos hemos hecho cargo, y que puede mirarse como pérdida positiva para ser cubierta cual debe, mas cantidad que diez celemines quedan á favor del labrador cuatro, cuyo ahorro, en siembras regulares, le dan un resultado que, unido al anterior, forman un todo respetable.

Es un axioma agricola, que mientras mas limpio esté el sembrado y mas se beneficie el terreno, tanto mejor será la produccion que se obtenga. Las plantas, como los seres animados, necesitan aseo, limpieza y cuidado. Sin ello no se puede obtener robustez y lozania. El hombre sucio, asqueroso, mal alimentado, que vive en mal pavimento, se cria enfermizo, miserable, lleno de inmundicia y aun leproso. El árbol que no se limpia, que no se asca, da frutos insípidos, desagradables y de mala condicion. Todo en fin exige el cuidado del hombre, si ha de vegetar con lucidez. El labrador no quiere comprender esta verdad, y solo cree, para quitar á las cereales la maleza, que basta un exceso de simiente que se oponga á su desarrollo. Este lamentable error da lugar á males á veces de grande trascendencia, y que pueden ocasionar pérdidas de consideracion. Suponed por un momento los efectos que producirá la falta de espacio y alimentacion en un número dado de individuos á quienes se queria reducir á vivir con menos de lo necesario. Examinad cuidadosamente las evoluciones de su vida, máxime si se interponen nuevos seres de diferentes especies y géneros que solicitan una parte de aquel estrecho espacio y pequeñísimo alimento, y vereis una misera vegetacion y mas misera aun su produccion. Pues bien; vosotros los que conservais la costumbre de empanar mas, no haceis otra cosa, y no podeis obtener otros resultados. Suponeis, como ya he dicho, que la yerba os obliga á ello, y no teneis presente que en años lluviosos, con y sin exceso de semilla, la maleza os aflige obligándoos á gastos de consideracion, sin dar el beneficio que la planta requiere; y cuando por el contrario los años son secos, ese mismo exceso priva á la planta que viva con la lozania necesaria y precisa á una excelente reproduccion. Ejemplos de esta verdad se han presentado en varias ocasiones, y no obstante los elecutentes favorecedores hechos recogidos, como si estos hubieran pasado en noches tenebrosas y bajo la influencia de una pesadilla horrible, fatal, le habeis

olvidado, retrocediendo á vuestras vetustas costumbres. ¿Quién de vosotros no ha tenido ocasion de sembrar al chorro ó mateado? ¿Quién que no haya empleado los instrumentos llamados escardillos para beneficiar y limpiar la tierra de malezas, dejando el cereal dueño absoluto del terreno? Ninguno hay que no tuviese ocasion tan elocuente, así como no hay uno que la conserve para servirse de ella. Y no se diga que semejante método se olvida por sus resultados desfavorables, comparativamente hablando, con el obtenido por el método contrario. Nada de eso. Los labradores saben que la produccion dada en la siembra de morro y maleo es infinitamente mejor, y que una fanega de semilla les ha proporcionado un producto de veinte por una de tierra ocupada por aquella. Es decir, que con una fanega ocuparon mas de un terreno, y la produccion estuvo en relacion, no con la cantidad de aquella, sino con la de la estension ocupada. Aquí se ve de un modo evidente que nuestros labradores no aprecian cual deben las economías racionales y bien entendidas, ni quieren comprender la necesidad en que se encuentran de aceptarla. En la escarda practicada á mano ó efectuada por medio de instrumentos, resulta otra notable diferencia, tanto en el tiempo menos que en una se emplea cuanto en gastos de jornales y en la mas limpieza que se da. Nada de eso se ve, nada se quiere comprender ni apreciar, nada tampoco les dice que el mover la tierra alrededor del vegetal destinado á la produccion la favorece y auxilia. Para ellos pasa desapercibido el gran efecto que la influencia solar produce sobre todo ser creado. No conciben la necesidad de su accion, ni quieren comprender que por donde no hay poros, por donde no hay facilidad de trasmitirse los rayos solares, sus efectos son nulos. La tierra, ya que las aguas han sido muchas y que no en tanta cantidad, siempre que pasa una lluvia endurece su tez, presentando una corteza mas ó menos gruesa, mas ó menos compacta, que ejerciendo los efectos de cuerpos impenetrables, se oponen á las evaporaciones, así como al paso de los rayos solares, agente que por su accion ha de provocar las evaporaciones tan necesarias y útiles, que sin ellas la planta viviria enfermiza, cuyo fenómeno se presenta frecuentemente, y conoceis con el nombre de pasmo de las raices.

Dos causas contribuyen generalmente á la produccion de esa enfermedad, y ambas están sujetas á la accion del labrador si quiere remediarlas. Las aguas siempre buscan el declive de las tierras, y en él es donde se depositan en cantidades para hacer enfermar las plantas. Nuestros hombres que esto saben, hacen despues de la siembra un surco, un desagüe al camino ó egido inmediato, siendo para ellos de poca importan-

cia que el surco sea mas ó menos profundo, que desagüe mas ó menos. Si en tiempo oportuno dejase no un surco, sino la profundidad de dos ó tres, segun las circunstancias, las aguas encontrarían mas facilidad en su descenso y correrían en mayor cantidad para desahogar la tierra. Así se prevendrían contra uno de los accidentes del terreno, y no contribuirán á la pérdida de sus sembrados. La segunda que contribuye á ese mal es el ser la tierra demasiado gredosa, y por consiguiente muy difícil de desaguar cuando no está convenientemente preparada. La homogeneidad del terreno hace que las aguas se detengan, y á no prepararlo con antelación, por medio de los abonos, tarda mucho tiempo en las evaporaciones.

G. MARTIN.

LA ENSEÑANZA AGRICOLA.

Segun hemos visto en un periódico de esta corte, el Excmo. señor ministro de Fomento ha visitado recientemente la escuela de agricultura de Aranjuez, quedando sumamente complacido del buen orden y de la enseñanza que en el nuevo establecimiento se da á los alumnos del mismo. El señor ministro examinó minuciosamente los museos de la escuela, presenciando por espacio de tres horas el manejo por los alumnos de los instrumentos y máquinas agrícolas que posee la escuela.

Como la nueva escuela de Aranjuez está llamada á estender la instrucción que tanto necesita nuestra agricultura, creemos conveniente insertar el cuadro de las asignaturas y profesores con los libros de testo, para que nuestros lectores conozcan á fondo la instruccion que se da en la actualidad, ofreciendo tenerlos al corriente de las mejoras que su celoso y entendido director, el señor don Agustin Pascual, tiene proyectadas, y que sin duda alguna llevará á cabo para el inmediato curso de 1865.

Primer año.

Aritmética, álgebra y geometría.—Profesor, don Pedro Muñoz y Rubio.—Libro de testo, Cortázar.—Todos los dias.

Dibujo lineal.—Profesor, don Antonio Alvarez Aranda.—Libro de testo, Villanueva y Armengand.—Todos los dias.

Prácticas de cultivo.—Profesor, don Carlos Benjamin Leclair.—Martes y sábados.

Segundo año.

Física y química agrícolas.—Profesor, don Pablo Manzanera y Pablos.—Libro de testo, Rico y Sinovas y Bouchardat.—Lunes, miércoles y viernes.

Topografía.—Profesor, don Pedro Muñoz y Rubio.—Libro de testo, Cortázar, Clavijo y Soldevilla.—Martes y sábados.

Dibujo topográfico.—Profesor, don Antonio Alvarez Aranda.—Libro de testo, Más y Papell y Llenas.—Todos los días.

Prácticas de topografía.—Profesor, don Pedro Muñoz y Rubio.—Lunes, miércoles y viernes.

Idem de cultivo.—Profesor, don Carlos Benjamin Leclair.—Martes, jueves y sábados.

Idem de zootecnia.—Profesor, don Antonio Ortiz y Landázuri.—Lunes, miércoles y viernes.

Tercer año.

Historia natural aplicada á la agricultura.—Profesor, don Pablo Manzanera y Pablos.—Libro de testo, Galdo.—Todos los días.

Dibujo de historia natural aplicada.—Profesor, don Antonio Alvarez Aranda.—Libro de testo, Coleccion de Boitard.—Todos los días.

Prácticas de cultivo.—Profesor, don Carlos Benjamin Leclair.—Martes, jueves y sábados.

Idem de zootecnia.—Profesor, don Antonio Ortiz y Landázuri.—Lunes, miércoles y viernes.

Cuarto año.

Agricultura.—Profesor, don Marcos Malandía y Aragones.—Libro de testo, Gasparin y esplicaciones del profesor.—Todos los días.

Industria rural.—Profesor, don Pablo Manzanera y Pablos.—Libro de testo, Bouchardat y Laboulaye.—Martes, jueves y sábados.

Dibujo, delineacion y lavado de máquinas.—Profesor, don Antonio Alvarez Aranda.—Libro de testo, Coleccion de Le Blanc.—Todos los días.

Prácticas de cultivo.—Profesor, don Carlos Benjamin Leclair.—Martes, jueves y sábados.

Idem de zootecnia.—Profesor, don Antonio Ortiz y Landázuri.—Lunes, miércoles y viernes.

Idem de laboratorio.—Profesor, don Pablo Manzanera y Pablos.—Lunes, miércoles y viernes.

Nota. La biblioteca está abierta todos los días no festivos desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

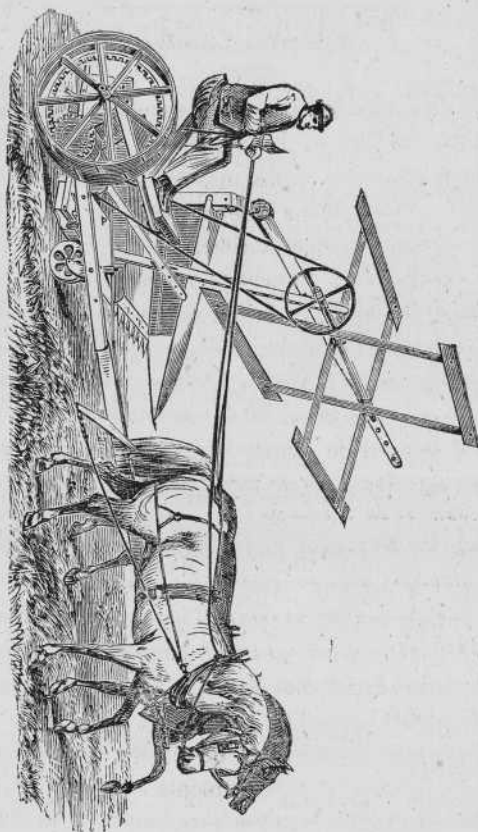
MAQUINAS AMERICANAS DE SEGAR.

Con placer hemos visto los ensayos verificados en las afueras de esta corte por la Máquinaria Agrícola, con las máquinas de segar america-

nas. Dos sistemas son los probados, y ambos satisfacen en su género los deseos mas exigentes. Habiendo hablado mas de una vez de la máquina sencilla de Wood, diremos algunas palabras de la de brazo automático.

Esta máquina funciona segun indica la siguiente lámina:

(Figura 78.—Segadora con brazo automático.)



El mecanismo para recoger la mies adaptado á esta máquina se diferencia de los demas conocidos con el nombre de automáticos ó articulados, en que no desciende de lo alto para hacer su oficio, sino que va unido á la misma plataforma, á causa de lo cual no produce el mas ligero sacudimiento en la espiga.

La mies es recogida por medio de una especie de manopla que describe un círculo. Por consiguiente, como dicha recogida es periódica, la mies va cayendo al suelo en pequeños montones, que son mayores ó menores segun el grueso de la siembra.

La máquina es bastante sólida, y el precio de las últimamente llegadas de madera escogida, 4.400 rs. tomadas en el depósito.

En el número próximo insertaremos una lámina que represente cómo van quedando los montones de mies para el engabillado.

DOMINGUEZ.

GANADO CABRIO.

El refran que dice «jamás cabra se vió muerta de hambre,» comprueba que este animal es fácil de mantener. En efecto; es entre todos los ganados el animal que come yerbas mas variadas: así es que se ha formado el siguiente calculo, que la esperiencia confirma todos los días, el cual, aunque comparativo é imaginario en el número de plantas, es fijo y exacto en los resultados: el número de las especies que la cabra come se reduce á 500, el de las ovejas á 400, el del ganado vacuno y caballar á 200, y el de los potros y becerros á 100. De modo que el ganado menos delicado es el cabrio, luego el lanar, despues el vacuno y caballar, y por último, los becerros y los potros. No obstante, conviene advertir que entre las diferentes especies de plantas hay muchas que elige y come todo el ganado en una estacion y no las toca en otra.

Las cabras viven, si se las cuida, en los climas mas opuestos, y se multiplican desde los 50 grados de latitud hasta los 52. Se encuentran perfectamente en todas nuestras provincias, y se las puede llevar á cualquier clase de pastos, aunque prefieren los lugares escarpados á las llanuras; la humedad las perjudica; están espuestas á las indigestiones y al orinamiento de sangre en los montes bajos y tallares, donde encuentran un alimento abundante.

Pueden meterse impunemente en un viñedo despues de recogido el fruto; tambien se encuentran perfectamente en los prados cuando se ha segado el retoño; las plantas variadas que toman les facilitan dar mucha leche. En verano viven por lo comun de las yerbas y hojas que encuentran en el campo; en invierno se las puede dar heno, hojas cogidas mientras los árboles estan en sávia; esto es, que todavia estan verdes, las cuales se ponen á secar, pues comen el mayor número de las de los árboles.

Hay pocos que ignoren que las cabras cuesta poco mantenerlas y que dan un producto considerable con relacion á su alzada. Por el verano deben sacarse al campo muy de mañana, cuidando de volverlas al establo ó majada, si está á la sombra, á las horas mas calorosas del día. La yerba cargada de rocío, tan dañosa para las ovejas, es muy provechosa para las cabras, pero no las convienen terrenos pantanosos; antes al contra-

rio, como queda dicho, gustan de los montañosos y trepan por los peñascos, donde encuentran un alimento esquisito y sustancial que sin ellas quedaria perdido: hallan cuanto necesitan en los montes y bosques, en los barbechos y en las tierras mas estériles. Comen con gusto zarzas, espinos y otras malezas, y es preciso apartarlas cuanto sea posible de los parajes cultivados, impidiendo entren en las tierras de pan llevar y en las viñas estando con fruto, lo mismo que en donde haya arbolado, porque los piés roídos por el ganado cabrío suelen perecer. Al contrario en el invierno, convienen para las cabras los sarmientos, las ramas de los olivos y fresnos, y cuanto sea comestible en enero de plantas.

Se sacan á pastar desde por la mañana temprano hasta despues de puesto el sol, y en la mayor parte de los climas muy cálidos, donde crían muchas cabras, no las meten en establos, recogíéndolas solo en majadas; pero la esperiencia ha hecho ver que si no se las tiene abrigadas durante los frios perecen muchas: tambien ha demostrado la esperiencia que las recogidas en establos dan mas leche que las que están siempre en el campo, cuyo método proporciona ademas la ventaja no despreciable de aprovechar el estiercol.

A las cabras les incomoda el exceso de calor y de frio: las ovejas sufren mucho por el calor, pero nada por el frio: siendo el temperamento de estas flojo y predispuesto á los derrames, se las debe evitar todo alimento accoso: hé aqui por qué las perjudica el conducir las á pastar durante el rocío, mientras que al contrario la yerba cargada de él es muy buena para las cabras que tienen la fibra tersa, dura y reseca; pero á pesar de esto conviene no olvidar que no las conviene el pasto de los sitios pantanosos, sino de los parajes elevados.

En España, aunque se tienen muchos hatos de cabras que se cuidan aisladamente, es, sin embargo, bastante comun llevarlas con los rebaños de ovejas, cosa que se practica aun en las merinas trashumantes; pero casi nunca están con el rebaño y siempre le preceden haciendo una manada aparte; por este motivo convendria que cuando son suficientes para formar económicamente un verdadero hato, se condujeran al campo separadas de las ovejas, por la desigualdad en su marcha é inclinacion de las cabras á separarse siempre.

Aunque son vivas, petulantes y se complacen en los parajes elevados, soportan el régimen de tenerlas estabuladas sin sufrir. En efecto, el sistema de estabulacion es muy ventajoso en muchas circunstancias bajo el aspecto económico y conservacion del arbolado: se sostiene el ganado en la cabrería con poco gasto, no perjudica á los plantíos y se aprovecha su excelente estiercol. Este modo de mantenerlas no presenta inconven-

nientes bajo el aspecto de la higiene ni de la producción de la leche: se encuentran las cabras muy bien en las cabrerías, con tanta ó mas leche que en los pastos, y pueden facilitar preciosos quesos si se las mantiene con alimentos variados y abundantes, á lo que coopera su apetencia por casi todas las sustancias vegetales. Puede sembrarse para las cabras algarroba, alfalfa, trébol, etc., cuyas plantas leguminosas facilitan el que den mucha leche, sobre todo si se siegan despues de estar en flor, cuando el grano está casi maduro y se conservan para heno. La alfalfa y el trébol, con particularidad la primera, sirven para gran parte del verano.

Las hojas de berza forman un recurso precioso para la conclusion del invierno, en los meses de febrero, marzo y aun en abril, con especial la variedad denominada capricol; resiste los frios mas rigurosos, proporciona mucho forraje y dura mucho tiempo.

Las hojas de las cepas ó del viñedo pueden ser de gran recurso en los países en que este se cultiva en grande, pues es factible recojerlas despues de la vendimia y conservarlas en toneles en los mismos lagares ó pilas construidas de expofeso, etc., en las que se comprimirán ó prensarán lo mas que sea dable, pisando y saltando sobre las hojas recogidas y colocadas en dichos puntos por capas mas ó menos gruesas. Cuando ya esté lleno el sitio, con el cuidado mencionado, se cubrirán las hojas con tablas y se pondrán encima piedras para apretarlas, y se las cubre inmediatamente de una capa de agua, porque si están y quedan secas en el momento de cojerlas, se calientan y fermentan pronto. Un poco de sal, algunas bayas de enebro ó plantas aromáticas mezcladas con las hojas de la vid mejoran muchísimo este alimento. Preparado del modo que queda mencionado, se conservan las hojas muy bien, subsisten verdes si no se las espone al aire; pero si se las quita el agua, se ponen amarillas, oscuras y se secan. Se las hará consumir en el invierno, teniendo la precaucion de no sacar ni secar mas que la porcion que debe darse inmediatamente á los animales.

Estas hojas no forman solas buen alimento, siendo seguro que las cabras que las comieran de continuo y sin otra cosa enflaquecerian, darian poca leche, y esta de mediana calidad; pero mezcladas con otras sustancias son de gran recurso, ya sea dándolas con salvados, raices, tubérculos cortados ó lo que el país proporcione y sea mas económico, en cuyo caso se nutren bien, dan buena leche, susceptible de formar quesos escelentes, que se conservan frescos durante el verano. Menos aguanosas que el mayor número de yerbas verdes, darán consistencia ó espesura á la leche, lo que hace que el cáseo sea mucho y el suero poco.

(De la Agricultura Española.)

VENTAJAS DE LAS VENDIMIAS PRECOCES.

La Memoria publicada en agosto de 1847 en el *Boletín de la Sociedad central de Agricultura del Herault*, demostró las ventajas que ofrecen las vendimias precoces con respecto á los vinos comunes. Como la época en que se hace la vendimia influye mucho en la calidad de los vinos, aconseja á los propietarios, aun cuando no cultiven mas que una sola clase de vides en terreno de naturaleza igual, que si la vendimia se les ha retrasado, sea por la causa que quiera, procedan á una corta general de su cosecha de uva, puesto que mezclando los vinos, ó sean las uvas verdes con las que han madurado demasiado, se puede obtener un producto que se conservará tan bien como el que se saca de la uva vendimiada en tiempo oportuno.

El departamento del Gard dice que ofrece un ejemplo concluyente de lo ventajosas que son las vendimias precoces. El distrito de Montpellier, en el cual se acostumbra á vendimiar con alguna anticipacion, no produce casi absolutamente vinos para quemar ó vinos llamados de caldera: al contrario, en el distrito de Béziers, en donde no se cojen las uvas hasta que ya se pasan de maduras, se ven precisados á convertir en aguardiente la mayor parte del vino de la cosecha. Los vinos del Mediodía procedentes de vendimias hechas en tiempo oportuno; es decir, en la época en que las uvas no habiendo madurado demasiado, tienen el hollejo muy sano, se conservarán siempre bien, sin necesidad de añadirles yeso, sal ni alcohol. Esta es una verdad de la cual todo el mundo acabará por convencerse.

Ademas de la perniciosa influencia que ejerce en la calidad de los vinos tintos la excesiva madurez de las uvas, hay que temer tambien las circunstancias atmosféricas anormales que se oponen algunas veces á que se complete la madurez de la uva con buenas condiciones. En los años, que son por fortuna muy raros, en que esto sucede, es indispensable arrojarse todas las uvas maleadas por la excesiva sequedad ó por la demasiada fuerza del sol. Estas uvas, que echan á perder la calidad del vino, dando un sabor á *escaldado* que no se puede corregir, se conocen por su color rojizo cerca de la punta del escobajo y por la blandura de los granos, que se estrujan bajo la presión de los dientes sin la menor resistencia.

P. GRON.

MEDIOS PARA EVITAR LAS MALAS CONSECUENCIAS DE LA CONSAGUINIDAD.

Es preciso en todos los animales hacerla durar lo menos que sea po-

sible; en cuanto se haya conseguido el objeto propuesto, se ha modificado la raza y obtenido la constancia, cruzar entre sí las familias de esta raza; elegir en los individuos de la familia los de parentesco mas lejano, para que sean menos sensibles los efectos de la consaguinidad. Estas precauciones son mas necesarias en la cria caballar, y en general en todos los animales en quienes se quiere conservar el vigor, la energía, fuerza y resistencia, tan indispensables para determinados servicios.

Para evitar los malos efectos de la consaguinidad, no es necesario, sin embargo, cruzar las razas; basta con cruzar las familias en las razas. De aquí emana la necesidad de tener conocimiento de la genealogía de los animales, de llevar un libro de asientos en que conste esta genealogía; curiosidad, ó por mejor decir, deber que cumplimentan poquismos de nuestros ganaderos. Esta condicion es indispensable hasta para las reses destinadas para el abasto público, pues es la única que permite apreciar bien el valor de los reproductores y hacer su eleccion con el preciso y trascendental conocimiento de causa.

¿A qué grado de parentesco deja de ser nociva la consanguinidad? Apesar de las pretensiones de algunos autores que han querido designar un número fijo de generaciones, la razon natural, la ciencia y los hechos demuestran que no es posible dar ni establecer una regla general.

En todos los animales debe tenerse presente el servicio que han de prestar, el régimen á que han estado sometidos, el pais en que se han criado. Caballos descendientes del mismo origen, yeguada ó casta, del mismo padre y de la misma madre, y que han formado dos ramas ó castas, criada una en el pais en que ha nacido, bajo el influjo de las causas que han producido á los parientes comunes, y la otra en una localidad con caractéres opuestos, con diferentes condiciones, podrán reproducir entre sí sin que sean de temer las consecuencias de la consanguinidad en dos ni en cuatro generaciones; mientras que si las dos ramas ó castas han permanecido en la misma localidad ó en localidades parecidas, puede acarrear inconvenientes la union consaguinea á las cuatro ó seis generaciones.

Cuanto se dijera para recomendar á los ganaderos y criadores el que cruzaran sus animales, no con individuos de razas diferentes, sino con los que pertenezcan á otras familias ó castas del mismo origen, pero criados en otras localidades, seria poco. Hay no obstante razas cuyos vicios no pueden ser corregidos sino por medio de cruzamientos con otras razas. Es preciso cruzar estas razas para conservarlas, como es indispensable, en ciertos casos, cambiar la simiente para tener buenas cosechas.

Por desgracia, y desgracia bien lamentable, la cria caballar española se encuentra abandonada bajo todos conceptos; no hay mas guía, en lo general, que el empirismo; no se obtiene mas que lo que la naturaleza quiere producir, pero sin que la ciencia intervenga, y no es esto lo que menos ha contribuido, cooperará y contribuirá para la casi degeneración de nuestra, en algun tiempo, envidiada raza de caballos.

NICOLÁS CASAS.

REVISTA COMERCIAL.

Empezaremos esta crónica escitando el celo de los visitadores para que nos remitan con la posible exactitud las noticias sobre precios de frutos. Son pocos los que nos han escrito esta semana, y esto puede ser causa en algunas ocasiones para que nuestros juicios sean equivocados, y por falta de datos los propietarios liagan malos cálculos para las compras y ventas.

El tiempo amenaza lluvia, habiendo ya sido abundante en algunas comarcas. Por desgracia en varios puntos de la Mancha, y señalaremos los alrededores de Infantes, ha granizado terriblemente, causando grandes estragos en las cebadas.

La temperatura es regular; no podemos quejarnos porque no sea en todas partes á medida del deseo de los labradorés. Aunque algo deja siempre que desear, actualmente, por punto general es benigna.

Los precios de los frutos oscilan poco; lo que se nota es poca estracción para el extranjero, y por consiguiente paralización en el mercado.

Ahora abunda el ganado para mataderos, y lo que se vende está bueno de carnes. La venta de corderos ha sido escasísima, y esto esplica los altos precios que han tenido. Suponemos que la rastrojera será abundante; con esto engordarán bien y entrarán en buena disposición para aprimalarse.

En muchas partes se está con la faena del ordeño y fabricando quesos. Los precios de este producto son elevados. Se nos ha dicho que algunos ganaderos van á ensayar esta misma temporada la prensa para quesos, para ver si puede emplearse en lugar de la fabricacion á mano.

Continúan activamente las labores de barbechar. Las olivas que se salvaron de las heladas manifiestan bastante fruto.

Osma (Soria) 1.º de mayo. El temporal ha estado en esta quincena bonancible, lloviendo muchos dias en corta cantidad, motivo por el que los panes han mejorado notablemente y han sido hechas las labores en el mejor estado. El ganado lanar marcha bien. Trigo puro, á 36 rs. fanega; idem comun, á 28; cebada, á 27; centeno, á 25; aluvas, á 60; vino, á 80 rs. arroba.

Editor responsable, D. LEANDRO RUBIO.
